

DOSSIER

FASCISMO Y POLÍTICAS AGRARIAS:
NUEVOS ENFOQUES
EN UN MARCO COMPARATIVO

*Ruralismo, fascismo y regeneración. Italia y España en perspectiva comparada*¹

Gustavo Alares López
European University Institute

Resumen: El siguiente artículo pretende analizar la función del ruralismo en los regímenes fascistas a través del análisis comparado del caso italiano y español. Desde nuestro punto de vista, la exaltación del mundo rural y el campesinado, lejos de constituir un ejercicio retórico de carácter instrumental o un reflejo del carácter antimoderno del fascismo, anidó en el corazón de la ideología fascista como ingrediente clave de su utopía de regeneración nacional. Un aspecto que no siempre ha sido tenido suficientemente en cuenta por parte de la historiografía.

Palabras clave: fascismo, franquismo, ruralismo, España, Italia.

Abstract: This article tries to explore the role of ruralism in fascist regimes by examining Italian and Spanish case. It argues that the rural ideology promoted by fascist was not a rhetorical exercise or a consequence of the anti-modern character of fascism. In fact, ruralism was an important element in fascist ideology as key ingredient of its national palingenetic utopia. A point often underestimated by current historiography.

Keywords: fascism, francoism, ruralism, Spain, Italy.

¹ Este trabajo ha sido realizado en el marco del proyecto de investigación HAR2009-12080 del Ministerio de Ciencia e Innovación, coordinado por Carlos Forcadell Álvarez e Ignacio Peiró Martín.

Introducción

Ante la dislocación de anteriores certezas por la desconcertante emergencia de las masas y la transmutación de valores generada a raíz del proceso de industrialización, las elites europeas de finales del siglo XIX orientaron su mirada hacia paisajes más apacibles y ordenados². Y en esta búsqueda de ambientes más estables en el orden político y moral, la referencia a la tierra y al espacio rural fue —paradójicamente en un mundo lanzado al progreso técnico— uno de los principales asideros³. Una mirada bucólica asumida por la burguesía y puesta en práctica a través de la literatura, el excursionismo, los viajes, el conservacionismo y las actividades al «aire libre». El propio Albert Speer consignaría en sus memorias esta afición burguesa por la naturaleza, entendida como recorrido iniciático hacia los valores eternos y extrañamente primitivos que conservaba el campo:

«Muchos miembros de nuestra generación buscaban el contacto con la naturaleza. No se trataba sólo de una protesta romántica contra la estrechez burguesa; también huíamos de las exigencias de un mundo cada día más complejo. Nos dominaba el sentimiento de que nuestro entorno había perdido el equilibrio, mientras que en la naturaleza, en las montañas y en los valles fluviales, todavía podía percibirse la armonía de la Creación»⁴.

En el siguiente artículo pretendemos analizar el ruralismo del fascismo italiano, poniéndolo en relación con los elementos ruralistas del falangismo español y su desarrollo bajo el régimen de Franco. Desde nuestro punto de vista, la exaltación del mundo rural y el campesinado, lejos de constituir un ejercicio retórico de ca-

² FUSI, J. P.: «La crisis de la conciencia europea», en CABRERA, M.; JULIÁ, S., y MARTÍN P. (coords.): *Europa en crisis, 1919-1939*, Madrid, Pablo Iglesias, 1991, pp. 327-342.

³ Un ejemplo del interés de la historiografía por el estudio de estos aspectos es el último número de la revista *Rural History*. Al respecto véase BURCHARDT, J.: «Rurality, Modernity and National Identity between the Wars», *Rural History*, 21:2 (2010), pp. 143-150, y «La Edad Media como espejo y refugio espiritual en la Europa de entreguerras», *Jerónimo Zurita*, 82 (2008), pp. 11-26.

⁴ SPEER, A.: *Memorias*, Barcelona, El Acantilado, 2001, p. 30.

rácter instrumental o un reflejo del carácter antimoderno del fascismo, anidó en el corazón de la ideología fascista como ingrediente clave de su proyecto de regeneración nacional⁵.

***Ruralità virile* y antiurbanismo en la Italia de Mussolini**

Gran parte de la construcción de esta ruralidad mítica por parte del fascismo provino de una desdeñosa mirada hacia la ciudad. Las primeras décadas del siglo XX asistieron a los primeros intentos científicos de someter bajo control a la ciudad y a su supuesta naturaleza desestabilizadora⁶. Una atención hacia la ciudad que en el fascismo derivó en la patologización del fenómeno urbano —*hipocondría urbana* lo ha denominado Federico Caprotti—⁷ y que en última instancia supuso la consideración de la ciudad como un lugar de desorden social, degeneración moral y apatía racial.

Sobre el lecho de un agrarismo de corte social católico previo a la Gran Guerra, el fascismo italiano articuló un ruralismo caracterizado por una retórica belicosa, palingenésica y ultranacionalista.

Ejemplo paradigmático fueron las invectivas antiurbanas y anticosmopolitas de los intelectuales vinculados al movimiento *Strat-*

⁵ Considero especialmente útil la noción de fascismo acuñada por Roger Griffin y que lo define como «a revolutionary form of nationalism, one that set out to be a political, social and ethical revolution, welding the “people” into a dynamic national community under new elites infused with heroic values. The core myth that inspires this project is that only a populist, trans-class movement of purifying, cathartic national rebirth (palingenesis) can stem the tide of decadence». GRIFIN, R.: *The Nature of Fascism*, Nueva York, St. Martin's Press, 1991, p. XI.

⁶ A este respecto cabría destacar SIMMEL, G.: «Metropolis and mental life», en WOLFF, K. H. (ed.): *The Sociology of Georg Simmel*, Nueva York, The Free Press of Glencoe, 1950, y los trabajos de la denominada Escuela de Chicago encabezados por Robert Park. Sirva como ejemplo el artículo programático de este último, PARK, R.: «The City: Suggestions for the Investigation of Human Behavior in the City Environment», *The American Journal of Sociology*, 20:5 (1915), pp. 577-612.

⁷ CAPROTTI, F.: «Patologías de la ciudad: hipocondría urbana en el fascismo italiano», *Bifurcaciones*, 6 (2006), edición digital en http://www.bifurcaciones.cl/006/bifurcaciones_006_Caprotti.pdf (acceso: noviembre de 2010). Un desarrollo del tema con mayor amplitud en ID.: *Mussolini's cities. Internal Colonialism in Italy, 1930-1939*, Nueva York, Cambria Press, 2007. En su definición sigue a BEATEN, G.: «Hypochondriac geographies of the city and the new urban dystopia. Coming to terms with the “other” city», *City*, 6:1 (2002), pp. 103-115.

paese y congregados por Mino Maccari en torno a la revista *Il Selvaggio*, dando fe de su preferencia por el *Omo Salvatico* frente a la modernidad industrial y conminando al propio Mussolini a purificar la «pútrida cloaca» de «anime flaccide e dei tiscici petti, degli occhi aguzzi e delle dita vischiose», metáfora de las patologías de una Roma previamente estigmatizada por los *squadristi*⁸. El propio Mussolini aludió explícitamente al carácter rural del fascismo, pero con una necesaria puntualización de términos entre lo rural y lo agrario: «Rurale e non agrario. [...] Agrarî sono un conto; i rurali sono un altro. Gli Agrarî sono grandi proprietari di terre e, salvo lodevoli eccezioni, fortemente conservatori; i rurali sono mezzadri, fittabili, piccoli proprietari, giornalieri. Tra fascismo e Agrarî non corre buon sangue»⁹.

Frente al tratamiento romántico del mundo rural y la «literatura arcádica», y frente a la apelación al campesinado en clave católica y tradicional por parte del Partito Popolare, la «ruralidad viril» del fascismo —y en consonancia con los valores propugnados para el «hombre nuevo» fascista— estableció un modelo de campesino (el «buon contadino») caracterizado por la virilidad, la fecundidad, la frugalidad de costumbres y un primitivo sentido del deber que ya había sido puesto heroicamente a prueba durante la Gran Guerra¹⁰. El propio Mussolini se convirtió en paradigma de esta nueva virilidad fascista. Una virilidad de trinchera que recogía los ecos de los *arditi* y que se encontró estrechamente vinculada a la potencia de la raza y el natalismo¹¹.

⁸ Entrecorillados extraídos de ZARATHUSTRA (MACCARI, M.): «Mussolini e Roma», *Il Selvaggio*, 27 de enero de 1925, p. 2, citado en DI MICHIELE, A.: «I diversi volti del ruralismo fascista», *Italia contemporanea*, 199 (1995), p. 256. Sobre *Il Selvaggio* véase ADAMSON, W. L.: «The Culture of Italian Fascism and the Fascist Crisis of Modernity: The Case of *Il Selvaggio*», *Journal of Contemporary History*, 30:4 (1995), pp. 555-575. Un movimiento que, sin embargo, no rechazaba la modernidad *per se*, tal y como ha señalado GENTILE, E.: *The struggle for modernity: Nationalism, Futurism, and Fascism*, Westport-Londres, Praeger Publishers, 2003, p. 61.

⁹ MUSSOLINI, B.: «Il Fascismo e i rurali», *Il Popolo d'Italia*, 1 de junio de 1922, citado en SUSMEL, E., y SUSMEL, D. (eds.): *Opera Omnia di Benito Mussolini*, vol. XVIII, Florencia, La Fenice, 1958, pp. 201-207.

¹⁰ En torno al «hombre nuevo» fascista véase GENTILE, E.: *Fascismo. Historia e interpretación*, Madrid, Alianza, 2002, especialmente pp. 247-274.

¹¹ En torno a la construcción de la virilidad mussoliniana véase PASSERINI, L.: *Mussolini immaginario*, Roma-Bari, Laterza, 1991, pp. 101 y ss.

Y junto a una regeneración espiritual de la nación que debía tener su partida en torno a los valores atribuidos al campesinado, la atención prestada al mundo rural se fundamentó también sobre elementos más pragmáticos. Así, junto a la voluntad de llevar a cabo una transformación estructural que proporcionara estabilidad social al régimen —teniendo como horizonte más próximo las agitaciones durante el *biennio rosso*—, la obsesión demográfica constituyó otro de los elementos que articularon el ruralismo fascista. Ante la preocupación por la decadencia de la raza y el descenso de la natalidad, Mussolini consideró el aumento de la población premisa indispensable para el engrandecimiento de la nueva Italia. Tal y como expresó Arrigo Serpieri, «conservare un *alto grado di ruralità*, il Fascismo giudica di importanza fondamentale —insieme morale, politica ed economica— perchè esso è garanzia di incremento demografico, condizione prima di potenza; perchè esso assicura la sanità, fisica e morale, della razza; perchè esso favorisce le virtù del lavoro e del risparmio, cardini di ogni progresso nella produzione; perchè esso orienta questa verso l'approvvigionamento dei fondamentali alimenti, e assicura quindi una maggiore autonomia alla Nazione»¹².

Y habiendo localizado en el urbanismo industrial la principal causa de la esterilidad de la población —como expresó el Duce en su «Discurso dell'Ascensione» en 1927— convino, llegado el momento, sentar las nuevas bases de la nación. Es decir, llegó el momento de la ruralización de Italia¹³.

De esta manera, el campo devino en espacio predilecto sobre el que construir la generación de nuevos italianos, purificados por las virtudes taumatúrgicas de la tierra, capaz de transformar y regenerar física y moralmente a los hombres¹⁴. Junto a la elaboración de

¹² SERPIERI, A.: «La bonifica integrale nella storia e nella realtà odierna. Roma, ottobre, 1932», en SERPIERI, A.: *La Legge sulla Bonifica Integrale nel terzo anno di applicazione*, Roma, Istituto Poligrafico dello Stato, 1933, p. 214.

¹³ «Era tempo di dirle queste cose; se no, si vive nel regime delle illusioni false e bugiarde, che preparano delusioni atroci. I spiegherete quindi che io aiuti l'agricoltura, che mi proclami rurale; vi spiegherete quindi che io non voglia industrie intorno a Roma; vi spiegherete quindi come io non ammetta in Italia che le industrie sane, le quali industrie sane sono quelle che trovano da lavorare nell'agricoltura e nel mare». MUSSOLINI, B.: «Il discorso dell'Ascensione alla Camera dei deputati», 26 de mayo de 1927, en SUSMEL, E., y SUSMEL, D. (eds.): *Opera Omnia...*, op. cit., vol. XXII, pp. 360-390, especialmente p. 367.

¹⁴ «La tierra toma al hombre en su totalidad y le impone tales deberes y tal concepto de su responsabilidad, le incitan [*sic*] a interesarse por los seres futuros

toda una cartografía de virtudes y valores atribuidos al mundo rural y requeridos para el «nuevo italiano», el ruralismo fascista pretendió integrar al campesinado en la vida política nacional y en la propia historia italiana, completando así la obra imperfecta del *Risorgimento*¹⁵. A su vez, la nueva Italia ruralizada representó la culminación de un enfrentamiento secular entre el mundo rural y el urbano, que encontró su paralelismo histórico en la victoria final de la Roma clásica «rustica e povera», frente a la «commerciale» y «plutocrática Cartagine»¹⁶.

Ruralità y *romanità* fueron los pilares sobre los que descansó la creación retórica de la nueva Italia. Pero en cualquier caso, *romanità* y *ruralità* no remitían a un pasado nostálgico y estático, sino que, convenientemente depuradas, ambas nociones pretendieron establecer las bases morales del futuro fascista. Como ha señalado Emilio Gentile, «el fascismo no sentía nostalgia de un reino del pa-

tanto o más aún que por los presentes. Ella es una excelente educadora, una escuela de sacrificio y de moralidad, porque el peligro es continuo, imposible de prever y mudable como las mismas fuerzas de la naturaleza». Así se expresaba BAVARELLI, G. C.: *La «Bonifica integral» en Italia*, Roma, Società Editrice di «Novissima», 1935, p. 21. Una confianza en el mundo rural como purificador moral y racial, compartida igualmente por el *Blut und Boden* del Tercer Reich. Al respecto véase SANZ, G.: «Naturaleza y nacionalsocialismo. Una aproximación a *Blut und Boden* y a Richard Walter Darré», en *VVAA: Usos públicos de la Historia*, vol. II, Zaragoza, Universidad de Zaragoza, 2002, pp. 971-972. Y con mayor amplitud, D'ONOFRIO, A.: *Razza, sangue e suolo. Utopie della razza e progetti eugenetici nel ruralismo nazista*, Nápoles, Clio Press, 2007. Una primera aproximación a alguna de estas cuestiones la efectuamos en ALARES, G.: «El vivero eterno de la esencia española. Colonización y discurso agrarista en la España de Franco», en SABIO, A. (coord.): *Colonos, territorio y Estado. Los pueblos del agua de Bardenas*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2010, pp. 57-80. Sobre el ruralismo del Ständestaat austríaco y la Grecia de Metaxas véase DEL ARCO, M. A.: «La marea autoritaria: nacimiento, desarrollo y consolidación de regímenes parafascistas en Austria y España», *Historia Contemporánea on line*, 12 (2007), pp. 119-131, y BREGIANNI, C.: «La utopía rural de un régimen autoritario. La política cooperativista durante la dictadura de Metaxas (Grecia, 1936-1940)», *Historia Agraria*, 42 (2007), pp. 327-351, respectivamente. Respecto a la Francia de Vichy véase FAURE, C.: *Le Project culturel de Vichy*, Lyon, Presses Universitaires de Lyon, 1989, y PEARSON, C.: *Scarred Landscapes. War and Nature in Vichy France*, Nueva York, Palgrave MacMillan, 2008, entre otros.

¹⁵ Al respecto véase MUSSOLINI, B.: «Il fascismo e...», *op. cit.*, pp. 201-207.

¹⁶ La cita completa: «Spesso la storia umana è stato null'altro che contrasto fra società rurali e società industriali o commerciali. Roma-la rustica e povera Roma-vince la ricca, la commerciale, la plutocratica Cartagine». SERPIERI, A.: *Problemi della terra nell'economia corporativa*, Roma, Edizioni del Diritto del Lavoro, 1929, p. 117.

sado que reconstruir; no instauró el culto de la tradición como sublimación del pasado en una visión metafísica de orden intangible que preservar íntegro, segregándolo del ritmo acelerado de la vida moderna [...] El pasado debía ser una “plataforma de combate para salir en busca del porvenir”¹⁷.

Recreando la utopía: *bonifica integrale* y nueva ciudad

La vocación ruralista del fascismo italiano encontró su máximo desarrollo en las sucesivas «batallas del grano» iniciadas en 1925, y sobre todo en la política de *bonifica integrale*. Esta última consolidó de manera definitiva la intervención del Estado en la ordenación del territorio y la política agraria, dando término a una serie de políticas iniciadas en décadas anteriores y tendentes a implicar a los poderes públicos en la ordenación agrícola del país¹⁸.

Bajo el liderazgo de Arrigo Serpieri —uno de los técnicos agrónomos más prestigiosos del momento y subsecretario de Agricultura entre 1929 y 1935—, la *bonifica integrale* se convirtió en una de las prioridades del régimen fascista¹⁹. Hasta que la empresa etíope y la posterior entrada de Italia en la Segunda Guerra Mundial relegaran a un segundo plano el mastodónico proyecto

¹⁷ GENTILE, E.: *Fascismo. Historia...*, op. cit., pp. 311-312.

¹⁸ Sobre la política agraria fascista, y en concreto sobre la *bonifica*, cabe destacar: STAMPACCHIA, M.: *Tecnocrazia e ruralismo. Alle origini della bonifica fascista (1918-1928)*, Pisa, Ets, 1984; BEVILACQUA, P., y ROSSI-DORIA, M.: *Le bonifiche in Italia dal 700 a oggi*, Roma-Bari, Laternza, 1984; BARONE, G.: *Mezzogiorno e modernizzazione. Elettività, irrigazione e bonifica nell'Italia contemporanea*, Turín, Einaudi, 1986; BEVILACQUA, P. (ed.): *Storia dell'agricoltura italiana in età contemporanea*, 3 vols., Venecia, Marsilio, 1990; VOCHTING, F.: *La bonifica delle Pianure pontica*, Roma, Sintesi informazione, 1990; MARASTI, F.: *Il fascismo rurale: Arrigo Serpieri e la bonifica integrale*, Edizioni Settimo Sigillo, 2001; NOVELLO, E.: *La bonifica in Italia. Legislazione, credito e lotta alla malaria dall'Unità al fascismo*, Milán, Franco Angeli, 2003, y STAMPACCHIA, M.: «Ruralizzare l'Italia!». *Agricoltura e bonifiche tra Mussolini e Serpieri (1928-1943)*, Milán, Franco Angeli, 2000. De la misma manera, también resulta de interés la trilogía de Renzo de Felice en torno a Benito Mussolini: DE FELICE, R.: *Mussolini il rivoluzionario (1883-1920)*, Turín, Einaudi, 1995; íd.: *Mussolini il fascista*, Turín, Einaudi, 1995, e íd.: *Mussolini l'alleato (1940-1945)*, Turín, Einaudi, 1995.

¹⁹ Respecto a Arrigo Serpieri (1877-1959) véase DE GRAZIA, V., y LUZZATTO, S.: voz «Serpieri, Arrigo», *Dizionario del fascismo*, vol. II, Turín, Einaudi, 2002, pp. 622-623.

de ruralizar Italia, la *bonifica* acaparó un ingente volumen de recursos económicos y humanos. A fecha de 1942, más de nueve millones y medio de hectáreas habían sido intervenidas y doce nuevas ciudades construidas, habiéndose llevado a cabo el asentamiento de decenas de miles de nuevos colonos²⁰. Durante ese periodo, la Opera Nazionale Combattenti (ONC) fue la que llevó a cabo todas las tareas de saneamiento, parcelación, construcción de edificios públicos y viviendas, y el propio asentamiento de los colonos²¹. Un fenómeno de enorme amplitud e implicaciones que, no obstante, no ha sido suficientemente tratado por la historiografía italiana²².

Aunque la *bonifica* afectó a diversas zonas del territorio italiano —culminando en 1940 con el grandilocuente «assalto al latifondo siciliano»—, lo cierto es que ésta alcanzó su mayor desarrollo y visibilidad en el Agro Pontino, una zona insalubre situada al sur de Roma y asolada de manera endémica por la malaria²³. Entre 1932 y 1939 el régimen fundó cinco nuevas ciudades, Littoria, Sabaudia, Pontinis, Aprilia y Pomezia, que a partir de 1934 integraron la nueva provincia de Littoria. Ésta fue la constatación material de la

²⁰ Las estadísticas oficiales de 1942, último año del que se disponen datos, aluden a un total de 9.685.215 hectáreas. Datos extraídos de STAMPACCHIA, M.: «*Ruralizzare l'Italia!...*», *op. cit.*, pp. 402-410.

²¹ La Opera Nazionale Combattenti fue fundada en 1917 para ofrecer su asistencia a los ex-combatientes de la Gran Guerra. Al respecto véase BARONE, G.: «Statalismo e riformismo: l'Opera Nazionale Combattenti (1917-1923)», *Studi Storici*, 25:2 (1984), pp. 203-244. Su órgano de comunicación, *La Conquista della terra*, publicado entre 1930 y 1943, fue uno de los principales portavoces del ruralismo fascista. Un análisis a partir de la legislación reguladora de esta entidad en CICCOTZI, E.: «L'Opera Nazionale per i Combattenti», en VVAA: *Opera nazionale per i Combattenti Progetti*, Roma, Ministero per i Beni e le Attività Culturali, 2007, pp. IX-LXX.

²² Tal y como señalaba Mauro Stampacchia, «Ancora oggi tuttavia la bonifica integrale in epoca fascista non ha acquisito il risalto storiografico che meriterebbe». STAMPACCHIA, M.: «Dalla bonifica alla guerra: la politica agraria del fascismo», en MOIOLI, A. (ed.): *Con la vanga e col moschetto. Ruralità, ruralismo e vita quotidiana nella RSI*, Venecia, Marsilio Editori, 2006, p. 110.

²³ Sobre el denominado «assalto al latifondo siciliano» véase STAMPACCHIA, M.: «Sull' "assalto" al latifondo siciliano nel 1939-1943», *Rivista di storia contemporanea*, 7:4 (1978), pp. 586-610. Una visión de conjunto de la *bonifica* en el Agro Pontino en FRANDSEN, S. B.: «"The war that we prefer": The Reclamation of the Pontine Marshes and Fascist Expansion», *Totalitarian Movements and Political Religions*, 2:3 (2001), pp. 69-82.

ampliación del territorio nacional a través de la *bonifica*, a modo de colonización interior y conquista de una Italia irredenta y secularmente olvidada. Porque junto a la satisfacción de los impulsos ruralistas, la *bonifica* también representó una metáfora de la capacidad regeneradora del fascismo, implicado ahora en el saneamiento de la naturaleza y del paisaje nacional a través de una guerra interior liderada por los «contadini-soldati» de la ONC²⁴. En este sentido, el Agro Pontino se erigió como ejemplo visible de la potencia de la Italia fascista y en una plataforma propagandística de amplia proyección internacional. Esa «guerra que noi preferiamo» —tal y como Mussolini denominó a la *bonifica*— tuvo como fin último la dominación de la naturaleza y la creación de un nuevo paisaje sobre el que construir la nueva Italia, estableciendo así el fascismo como horizonte culminante y definitivo de la historia nacional²⁵. Una gesta que, en palabras de Arrigo Serpieri, requería el concurso de la poesía para ser narrada en toda su amplitud²⁶.

Junto a la retórica belicista de la *bonifica*, la figura del «contadino-soldato» entroncó con la imaginación histórica del fascismo constituyendo un nuevo vínculo con el pasado de la Roma imperial. El propio Mussolini, como «bonificatore dell'agro italiano», se implicó de lleno en la regeneración del suelo patrio, participando activamente en las labores agrícolas y presentándose como continuador de la grandeza del Imperio Romano —también en su vertiente de agrimensur—, evocando antiguos rituales romanos como la delimi-

²⁴ Una redención total, tal y como contemplaban los responsables de la ONC: «Non soltanto quindi opera di redenzione terriera; ma anche opera di penetrazione civile; case, abitazioni, acquedotti, saranno le tappe, le pietre militari attraverso le quali passerà la azione redentrica», en *L'opera nazionale per i combattenti*, Roma, 1926, p. 42.

²⁵ Un argumento explicitado de manera recurrente por la propaganda del régimen. Así, en 1933 y dirigiéndose a los colonos del Agro Pontino, Benito Mussolini subrayaba la función regeneradora del fascismo como culminación de un proceso de siglos: «Nessuno deve dimenticare che, da venti secoli, qui dominava la morte e che soltanto la rivoluzione delle camicie nere si ha postato la vita e per sempre». MUSSOLINI, B.: «Ai coloni dell'Agro Pontino», *Il Popolo d'Italia*, 11 de diciembre de 1933, en SUSMEL, E., y SUSMEL, D. (eds.): *Opera Omnia...*, op. cit., vol. XXVI, p. 124, e ID.: «La nascita di Littoria», 18 diciembre 1932, en SUSMEL, E., y SUSMEL, D. (eds.): *Opera Omnia...*, op. cit., vol. XXV, p. 184.

²⁶ «Molti poeti hanno cantato le lotte degli uomini contro gli uomini: dovrà venire un poeta che canti questa titanica lotta dell'uomo che trasforma, e trasformando conquista, la terra». SERPIERI, A.: *Problemi della terra...*, op. cit., p. 114.

tación del perímetro de las nuevas ciudades *pontinas*²⁷. Nuevamente, *romanità* y *ruralità* se entrelazaron para tejer el imaginario del fascismo y nutrir las fuentes de su proyecto de sociedad futura.

Y en este contexto historizante no sorprende que las ciudades *pontinas* se inspiraran arquitectónicamente en modelos bajomedievales toscanos, articulándose sobre una planta en retícula que aludía a las fundaciones de la Roma clásica. Pero junto a estos elementos extraídos del pasado nacional, los proyectos de las nuevas ciudades *pontinas* destacaron igualmente por su funcionalidad²⁸. Simplicidad de líneas, jerarquización de los espacios, higienismo y una mirada historicista que pretendía recrear los espacios arquitectónicos que fueron testigos del glorioso pasado italiano, pero que a su vez integró la funcionalidad necesaria para el desenvolvimiento de la vida de los nuevos campesinos:

«In Pontinia tutto il superfluo è stato sacrificato: rimane il puro necessario per soddisfare a quelli che sono i bisogni essenziali e fondamentali della vita, intesa secondo il concetto unitario e fascista. Anche Pontinia avrà tutti gli edifici che accoglieranno gli organi amministrativi e le varie istituzioni del Regime, ma tutto respirerà (mi si consenta la parola) un'aria prettamente agreste, fatta di semplicità e di salute»²⁹.

Con su intervención en las ciudades *pontinas*, el fascismo ambicionó crear un nuevo ecosistema articulado en torno a la integración de elementos urbanos y rurales, una mezcla de tradición y técnica, de pasado y de futuro, pretendiendo alcanzar una síntesis de carácter híbrido que expresara la dominación de los instintos negativos inherentes al espacio urbano y las posibilidades regeneradoras del fascismo³⁰. De esta manera, el Agro Pontino, saneado y

²⁷ FALASCA ZAMPONI, S.: *Lo spettacolo del fascismo*, Calabria, Rubbettino Editore, 2003, pp. 149 y ss.

²⁸ GHIRARDO, D., y FORSTER, K.: «I modelli delle città di fondazione in epoca fascista», en DE SETA, C. (ed.): *Storia d'Italia*, annali 8, Turín, Einaudi, 1985, especialmente pp. 640-674.

²⁹ CENCELLI, O.: «Littoria provincia rurale», *La Conquista della Terra*, diciembre de 1934, p. 5, citado en MARIANI, R.: *Fascismo e città nuove*, Milán, Feltrinelli, 1976, p. 260.

³⁰ CAPROTTI, F.: «Destructive creation: fascist urban planning, architecture and New Towns in the Pontine Marshes», *Journal of Historical Geography*, 33 (2007), pp. 651-679.

redimido, disciplinado y fascista, ingresó como pieza de primer orden en el repertorio estético del fascismo italiano, convirtiéndose en muestra permanente de las realizaciones del régimen y permitiendo a su vez la puesta en práctica —aunque fuera a escala reducida— del modelo de nueva sociedad auspiciado por el fascismo.

La que Mauro Stampacchia ha denominado «la bonifica del mito» se sustanció en imágenes y sentimientos más que en resultados tangibles³¹. La *bonifica*, sometida al primado de lo político y lo espiritual, adquirió un significado trascendental más allá de la materialidad de sus resultados³². De esta manera, la *bonifica integrale* no solventó el problema agrario italiano, tal y como se evidenció tras la guerra con la reactivación de las reivindicaciones campesinas y la puesta en marcha de una reforma agraria de carácter estructural bajo el liderazgo de la democracia cristiana. Es más, las sucesivas «batallas del grano» representaron un elemento distorsionador para la economía agraria del país, tal y como han señalado diversos autores³³.

Pero incluso en los estertores de un régimen superado por las circunstancias bélicas, la confianza en un nuevo resurgimiento nacional inspirado en la «primitiva grandezza rurale» se mantuvo entre aquellos creyentes en la ruralización de Italia³⁴.

³¹ Así, frente a la «bonifica dei numeri», la «bonifica del mito» se compuso «di immagini e di sentimenti, e vale non tanto per i risultati che si possono quantificare a fine progetto ma per la sua capacità di trascinare le coscienze e determinare, in ultima analisi, consenso, non statico ma dinamico, che non si limita cioè a raccogliere adesione passiva sulla base del mantenimento della situazione esistente, ma lo ricerca a partire dalla predisposizione di una progettualità sociale, intesa come capacità di predisporre a realizzare un progetto di società, in questo caso una modernizzazione guidata, trasformatrice, socializzante, lungo gli schemi, appunto, di una inedita “ruralizzazione”». STAMPACCHIA, M.: «*Ruralizzare l'Italia!...*», *op. cit.*, p. 210.

³² Según Mussolini: «Bonifica integrale significa realizzare il rapporto fra l'uomo e la terra più adatto ai fini della migliore convivenza sociale: significa meglio dislocare gli uomini sulla terra, da regioni oggi congestionate ad altre spopolate, in forme sane di colonizzazione. Ai valori economici si affiancano così i più alti valori spirituali. Si tratta non solo di una maggiore produzione, ma della sede della vita umana e dei suoi rapporti sociali; dei mezzi di comunicazione e di scambio, non solo dei beni economici, ma delle idee, dei beni spirituali». MUSSOLINI, B.: «L'Agricoltura e i rurali», *Discorsi e scritti di Benito Mussolini*, Roma, Libreria del Littorio, 1932, p. 47.

³³ STAMPACCHIA, M.: «*Ruralizzare l'Italia!...*», *op. cit.*, pp. 402-405.

³⁴ «A tale grandezza rurale che fu granitica base di grandezza morale e politica si riannoda il ricorso storico dell'attuale rinascita terriera. Ed è fatidico ed augurale che, mentre le falangi dei nostri rurali venivano riportando alla vivificazione del sole

«España es casi toda campo». Ruralismo falangista y colonización agraria

Junto al carlismo y su utopía en torno a una idealizada comunidad rural gobernada por la tradición y las Viejas Leyes, la Confederación Nacional Católico-Agraria (CNCA) —fundada en abril de 1916— vino a aunar las diversas tendencias *agrarias* auspiciando un proyecto de cooptación de las masas rurales desde el catolicismo conservador. Sus actividades se centraron en la reclamación de la intervención estatal para la salvaguardia de la actividad agraria a través del establecimiento de tasas mínimas para el trigo, restricciones a las importaciones y una cerrada defensa de la propiedad privada y de los valores católicos tradicionales³⁵.

A su vez, el énfasis en un mundo rural idealizado, en contraposición al deshumanizado y corrupto mundo urbano, se convirtió en uno de los lugares comunes de la retórica fascista durante la Segunda República³⁶. El propio Onésimo Redondo concretó las aspi-

d'Italia le zolle da secoli ascosa già risonanti di echi trionfali al passo dei legionari di Roma, sia squillata, in un giugno maturo, quando il seme del grano ci si ridona centuplicato, la nuova diana di guerra. I rurali sono accorsi donandosi con eroismo e con infinito amore per la grandezza della Madre comune. Un nuovo ciclo storico viene già germinando dal loro sangue e noi ne intravediamo la splendente aurora. Debellate le oscure forze del male, e spezzate finalmente tutte le catene con l'eroismo dei suoi figli, la Patria vittoriosa affrancherà le genti negli eterni principi di Roma e riavrà insieme con la primitiva grandezza rurale anche quella morale e politica nella giustizia santa del lavoro». Extraído de NANNINI, S.: *La colonizzazione interna e le opere di Bonifica nei primi vent'anni di regime fascista*, Roma, Istituto Nazionale per la Relazioni Culturali con l'Estero (IRCE), 1942, pp. 14-15.

³⁵ En torno a la influencia del catolicismo social en el campo resultaron pioneros en España los trabajos de MONTERO, J. R.: *La CEDA: el catolicismo social y político en la Segunda República*, 2 vols., Madrid, Revista del Trabajo, 1977, y el amplio estudio sobre la Confederación Nacional Católica Agraria de CASTILLO, J. J.: *Propietarios muy pobres*, Madrid, Ministerio de Agricultura, 1979. Sobre el catolicismo social y la apelación a la «patria chica» como instrumento moderno en la ampliación de las bases políticas del conservadurismo véase VALLS, R.: *La derecha regional valenciana: el catolicismo político valenciano (1930-1936)*, Valencia, Institución Alfons el Magnánim, 1992.

³⁶ Sobre el antiurbanismo del falangismo véase GÓMEZ, C.: *Políticos, burócratas y expertos. Un estudio de la política agraria y la sociología rural en España (1936-1959)*, Madrid, Siglo XXI, 1995, especialmente pp. 53-62. Una aproximación a los «mitos rurales» del primer franquismo en HERNÁNDEZ, C., y DEL ARCO, M. A.: «Azadas en pie de guerra: mito y programa agrario del régimen franquista durante

raciones de sus Juntas de Ofensiva Nacional-Sindicalista en la instauración de un nuevo *Estado nacional agrario*, expresión máxima de la intervención del campesinado en la política nacional y culminación de una «España renovada e imperial»³⁷. En este contexto, la tierra recibió unos atributos trascendentales. Tal y como aludió José Antonio Primo de Rivera, la tierra era «depositaria de valores eternos, la austeridad en la conducta, el sentido religioso en la vida, el habla y el silencio, la solidaridad entre los antepasados y los descendientes»³⁸. Y de la misma manera, el fascismo procuró integrar al campesinado en la vida política nacional y hacerlo protagonista de la regeneración espiritual de la patria:

«Todo depende de vosotros, labradores. De que sacudáis de una vez vuestra fe en políticos, en charlatanes y en panaceas llegadas del Parlamento de Madrid [...] Levantar la vida del campo es levantar la vida de España. Nuestra patria espera el instante de un gran resurgimiento campesino, que será la señal de su nueva grandeza»³⁹.

De manera paralela, Madrid fue representada como una nueva Babilonia omnívora, depredadora moral y material de los productos generados en un campo virtuoso subordinado a la exigencias de la urbe. Ante esta perspectiva, la única solución transitó por la reedición del fuego purificador sobre Sodoma y Gomorra: «Antes de que Madrid y sus políticos y periodistas hayan terminado de

la Guerra Civil (1936-1939)», en *XIII Congreso de Historia Agraria. Congreso Internacional de la SEHA*, Lleida, 2011, edición digital <http://www.seha.info/congresos/2011/S3-Hernandez,%20Claudio.pdf>.

³⁷ «Se construirá el *nuevo Estado nacional* agrario, y entonces es cuando el movimiento orgánico de los labradores de toda España habrá *intervenido* oportuna y definitivamente en la política: con los campesinos sin tierra, con los obreros, con los demás productores, todos en un haz para dar nacimiento a la España renovada e imperial». Entrecuillado extraído de REDONDO, O.: «El movimiento agrario ¿basta?», *Igualdad*, 49 (23 de octubre de 1933), en REDONDO, O.: *Obras completas de Onésimo Redondo*, vol. II, Madrid, Dirección General de Información, 1954, p. 457.

³⁸ PRIMO DE RIVERA, J. A.: «Discurso de proclamación de Falange Española y de las JONS. Valladolid, 4 de marzo de 1934», en PRIMO DE RIVERA, J. A.: *Obras completas de José Antonio Primo de Rivera*, Madrid, Delegación Nacional de la Sección Femenina de FET-JONS, 1959, p. 189.

³⁹ Entrecuillado extraído de «Hojas de la Falange. Labradores», *Arriba*, 18 (7 de noviembre de 1935), p. 686.

arruinar a la Agricultura, tendréis que ir a purificar por el fuego aquella charca de inmoralidad: Ya sabéis una dirección para poner la primera tea»⁴⁰.

Así, frente a la corrupta capital y «las ciudades absortas por y ante la metrópoli», Onésimo Redondo proponía «la España castellana y rural, concentrada, depurada en lo que hemos llamado “la Castilla pequeña”». Frente al europeísmo, al cosmopolitismo y a los influjos extranjerizantes de occidente y oriente, la Castilla rural, «incontaminada en su retiro», que mantenía incólume su «genuína potencia regeneradora» resistiendo ante los ataques provenientes desde los «nidos de sefarditas en Oriente hasta los lupanares del papel impreso en Washington, Londres o París». Era ahí, desde este espacio puro que condensaba las esencias nacionales, desde donde debía iniciarse la regeneración de España⁴¹.

Y con la llegada del preconizado «resurgimiento campesino», el 18 de julio de 1936 Madrid fue definitivamente transformada en *Madridgrado*: proletario y ateo, chekista y rojo, resistente y derrotado⁴². En cierto sentido, la propia guerra civil pudo entenderse como el enfrentamiento definitivo entre la ciudad y el campo, entre la pureza de la nación y sus tradiciones constitutivas, y el artificio de unas ciudades infestadas por el liberalismo y el marxismo⁴³.

Todo lo anterior quedó plasmado en un programa agrario que, no obstante, destacó por su falta de concreción. Explicitado esquemáticamente en los puntos programáticos 17 al 22 de Falange, la política agraria falangista se sustentó en la insistencia en la creación de patrimonios familiares, el impulso de la reforestación, la protección arancelaria y el fomento de la política hidráulica. Unas propuestas en gran parte coincidentes con las de la CNCA y cuya

⁴⁰ *Libertad*, 9 (10 de agosto de 1931), citado en REDONDO, O.: *Obras completas...*, *op. cit.*, vol I, p. 159.

⁴¹ Entrecuillado extraído de REDONDO, O.: «Castilla en España», en *Obras completas...*, *op. cit.*, vol. II, pp. 413-425.

⁴² Un análisis de la visión de Madrid por los sublevados en MAINER, J. C.: «De Madrid a Madridgrado (1936-1939): la capital vista por sus sitiadores», en MAINER, J. C.: *La corona becha trizas (1930-1960)*, Madrid, Crítica, 2008, pp. 193-220.

⁴³ Este enfrentamiento entre lo rural y lo urbano lo anticipó brillantemente Javier Ugarte en *La nueva Covadonga insurgente*, Madrid, Biblioteca Nueva, 1998. Por su parte, Xosé-Manoel Núñez efectúa una aproximación al mismo en el contexto de la guerra civil en *¡Fuera el invasor! Nacionalismos y movilización bélica durante la guerra civil española (1936-1939)*, Madrid, Marcial Pons, 2006, especialmente pp. 284-291.

ambigüedad fue suplida por un voluntarismo y un afán redentor que afectó a todos los aspectos de la vida nacional⁴⁴. Y junto a las medidas anteriores, Falange auspició un ambiguo y limitado proceso de distribución de la tierra que se vería en parte materializado en la denominada colonización interior⁴⁵.

Colonización agraria

La que se contempló como principal iniciativa para el campo español, la colonización interior, fue precedida por la laminación de la reforma agraria republicana y el establecimiento de todo un entramado institucional en torno al Instituto Nacional de Colonización (INC), encargado de su puesta en marcha⁴⁶. Pero aunque el Minis-

⁴⁴ FERNÁNDEZ-CUESTA, R.: «En el aniversario de la fusión de las JONS con Falange Española. Discurso pronunciado en Valladolid el 4 de marzo de 1938», en FERNÁNDEZ-CUESTA, R.: *Intemperie, Victoria y Servicio. Discursos y escritos*, Madrid, Ediciones Prensa del Movimiento, 1951, pp. 71-80.

⁴⁵ En diversas ocasiones Primo de Rivera había aludido a la necesidad de redistribuir «de nuevo la tierra cultivable» (punto 19 de FE-JONS). Así, «masas enteras habrán de ser trasladadas a las tierras cultivables, que habrán de ser objeto de una profunda reforma económica y una profunda reforma social de la agricultura: enriquecimiento y racionalización de los cultivos, riego, enseñanza agropecuaria, precios remuneradores, protección arancelaria a la agricultura, crédito barato, y de otra parte, patrimonios familiares y cultivos sindicales. Ésta será la verdadera vuelta a la Naturaleza, no en el sentido de la égloga, que es el de Rousseau, sino en el de la geórgica, que es la manera profunda, severa y ritual de entender la tierra». PRIMO DE RIVERA, J. A.: «España y la barbarie», conferencia pronunciada en el Teatro Calderón de Valladolid el día 3 de marzo de 1935, en PRIMO DE RIVERA, J. A.: *Obras completas...*, *op. cit.*, p. 426. No obstante, el catolicismo social había avanzado algunas propuestas similares. Al respecto véase AZNAR, S.: *Despoblación y colonización*, Barcelona, Labor, 1930. Obviamos las experiencias anteriores protagonizadas por los gobiernos de la Restauración y las llevadas a cabo por la República, especialmente a raíz de la Ley de Obras de Puesta en Riego (OPER) de 1932, todas ellas —y en diverso grado— inspiradoras de la política de colonización franquista. A este respecto véase MANGAS, J. M., y BARCIELA, C.: *Historia y evolución de la colonización agraria en España*, vol. II, Madrid, MAP, 1990, pp. 374-396.

⁴⁶ En torno a la colonización agraria franquista véase ORTEGA, N.: *Política agraria y dominación del espacio. Orígenes, caracterización y resultados de la política de colonización planteada en la España posterior a la Guerra Civil*, Madrid, Ayuso, 1979; MONCLÚS, F. J., y OYÓN, J. L.: *Historia y evolución de la colonización agraria en España*, vol. I, Madrid, MAP, 1988; MANGAS, J. M., y BARCIELA, C.: *Historia y evolución...*, *op. cit.*; VILLANUEVA, A., y LEAL, J.: *Historia y evolución de la colonización agraria en España*, vol. III, Madrid, MAP, 1990, y GIMÉNEZ, C., y SÁN-

terio de Agricultura se encontró fundamentalmente regido por personal procedente del falangismo, lo cierto es que FET-JONS quedó relegada a la hora de determinar la política agraria del régimen, como quedó de manifiesto en las escasas repercusiones prácticas del II Consejo Sindical de Falange celebrado en junio de 1941, dedicado expresamente a la política agraria⁴⁷. No deja de resultar significativo que ésta fuera una de las últimas apariciones públicas de Gerardo Salvador Merino como responsable de la Delegación Nacional de Sindicatos, poco antes de su caída en desgracia en el contexto de la crisis de mayo de 1941⁴⁸. Lo cierto es que la política de colonización quedó en manos del Estado con una influencia de FET-JONS cada vez menos determinante, como evidenció el limitado impacto de las labores desarrolladas por la Obra Sindical Colonización, en cualquier caso marginal y subsidiaria respecto al INC⁴⁹. Pero quizá lo más dramático y definitivo fuera la ruptura del horizonte de futuro de Falange y la progresiva certeza de que la anhelada Europa fascista soñada por algunos resultaba, tras 1945, imposible. Con un fascismo internacional derrotado y sentenciado, el falangismo español y la propia dictadura devinieron en excepción en el contexto europeo de posguerra. Una circunstancia que el régimen supo moldear para progresivamente encontrar acomodo y medios de supervivencia en la dialéctica bipolar impuesta por la Guerra Fría.

Pese a estas limitaciones del falangismo, durante los años cuarenta y la denominada etapa doctrinal de la colonización agraria, el ruralismo fascista mantuvo una presencia discursiva relevante. Técnicos de diversa procedencia se congregaron en torno a una empresa concebida con carácter mesiánico, que pretendía regenerar el suelo patrio y establecer las nuevas bases del campesinado espa-

CHEZ, L.: *Historia y evolución de la colonización agraria en España*, vol. IV, Madrid, MAP, 1994.

⁴⁷ Las conclusiones del mismo en *II Consejo Sindical de la Falange. Política agraria*, Barcelona, Servicio Provincial de Prensa y Propaganda Sindical, 1941. Una caracterización de los responsables de la política agraria franquista en GÓMEZ, C.: *Políticos, burócratas...*, op. cit., pp. 51 y ss.

⁴⁸ La labor de Salvador Merino al frente de la DNS en BERNAL, F.: *El sindicalismo vertical*, Madrid, Asociación de Historia Contemporánea-CEPC, 2010, pp. 133-186.

⁴⁹ Un resumen de las actividades de la Obra Sindical Colonización, iniciadas en 1941, en *Nuestra tarea: ocho años de colonización*, Madrid, Servicio de Información y Publicaciones Sindicales, 1949.

ñol⁵⁰. De esta manera, motivos recurrentes como la sacralización de la tierra o la exaltación del labrador frente al obrero industrial coparon una publicística que enmascaró el escaso desarrollo práctico de la colonización⁵¹.

Desde esta perspectiva, los nuevos núcleos de colonización se contemplaron como unidades semi-cerradas, y buscando satisfacer las necesidades productivas del periodo autárquico, los técnicos del INC proyectaron, junto a los nuevos núcleos rurales, el establecimiento de pequeñas industrias. El modelo se remitía a la intensificación de una suerte de «domestic system» y a la recuperación de las actividades artesanales en la línea de la dispersión industrial preconizada por Masatoshi Okochi⁵². Una utopía ruralista que pretendió edificar una nueva masa de medianos propietarios ordenados, religiosos y patriotas, que constituyeran pueblos «en los que cada familia, hasta las más humildes, acusaran esa nota tan digna de libertad e independencia, un piadoso temor de Dios y un acendrado patriotismo»⁵³.

No obstante, tras esta etapa doctrinal de escasos resultados materiales —el primer núcleo de colonización fue el de Ontinar de Salz, inaugurado en 1947—, el despliegue efectivo de la política de colonización franquista se produjo a partir de la década de los cin-

⁵⁰ Los propios técnicos del INC se consideraron impulsados por un afán evangélico y redentor. Al respecto véase DEL ARCO, M. A.: «Ensanchando el campo. La política de colonización del franquismo (1936-1975)», en FERNÁNDEZ-CREHUE, F., y GARCÍA, D.: *Derecho, memoria histórica y dictadura*, Granada, Comares, 2009, pp. 277-279. Sobre el modelo de «colono ideal» véase ALARES, G.: *Colonos peritos y mayores. Intervención estatal y transformación agraria en Valmuel y Puigmoreno (Teruel, 1951-1971)*, Teruel, Instituto de Estudios Turolenses, 2008, pp. 38-41.

⁵¹ Sobre la política agraria del primer franquismo véase GÓMEZ, C.: *Políticos, burócratas...*, op. cit., pp. 104 y ss. Una aproximación al discurso ruralista del primer franquismo en VELASCO MURVIEDRO, C.: «El pensamiento agrario y la apuesta industrializadora en la España de los cuarenta», *Agricultura y Sociedad*, 23 (1982), pp. 233-273.

⁵² Las propuestas del técnico japonés en torno a la pequeña industria rural interesaron a los técnicos del INC. Al respecto véase ROBERT, A.: *La industrialización rural como remedio al desequilibrio económico entre el campo y la ciudad*, Serie Estudios del INC, 5, Madrid, INC, 1942. El interés fue más allá de la simple curiosidad profesional, incorporándose de manera regular en los diferentes proyectos de colonización la figura del «artesano» con sus dependencias propias. No hace falta señalar el escaso éxito de la iniciativa.

⁵³ MARTÍNEZ, A.: *El hombre y la colonización*, vol. III, Serie Estudios del INC, 14, Madrid, 1945, p. 10.

cuenta. Y en ese momento, el ruralismo fascista, sin llegar a desaparecer por completo, cedió ante el pragmático punto y final de la autarquía y el rearme del nacional-catolicismo en un contexto de progresiva liberalización económica.

Rafael Cavestany, ministro de Agricultura entre 1951 y 1957, y principal impulsor de la colonización, inició una nueva etapa en la política agraria del régimen⁵⁴. Junto a la asunción de criterios productivistas, la política agraria de los cincuenta estimuló la racionalización y modernización de las explotaciones agrarias, asumiendo de manera implícita el fenómeno del éxodo rural⁵⁵. Todo ello orientado a favorecer el proceso de industrialización y la implantación de un modelo de economía capitalista. De la misma manera, se inició un proceso de desacralización de la actividad agraria que supuso una inversión de términos en relación al tratamiento previo de la agricultura y el campesinado⁵⁶. Es más, la poderosa imagen de un ruralismo viril sobre el que fundar la regeneración nacional fue sustituida por la imagen de un campesinado infantilizado, sujeto pasivo de la tutela paternal del Estado y del INC⁵⁷.

⁵⁴ Sobre la actuación de Rafael Cavestany al frente del Ministerio de Agricultura y la nueva orientación de la política agraria de los cincuenta véase GÓMEZ, C.: *Políticos, burócratas...*, op. cit., pp. 165 y ss.

⁵⁵ «El porcentaje de población activa empleada en nuestra agricultura es excesivo. La política de transformación y mejora agraria en marcha permitirá elevar su nivel de vida hasta un límite decoroso en relación con el del resto de la población, pero no absorbe su plena capacidad de trabajo. Para lograr esta finalidad, que constituye un objetivo que no puede olvidarse, se precisa que actividades ajenas a la agricultura absorban, por lo menos, un 25 por 100 de nuestra población agrícola actual». CAVESTANY, R.: «Menos agricultores y mejor agricultura», *Revista de Estudios Agrosociales*, 13 (1955), p. 22.

⁵⁶ «Lo primero que hay que enseñarle es a olvidar aquel viejo concepto, que quizá con no muy buena intención se ha repetido: “La agricultura, más que una actividad económica, es un modo de vivir”, no, de ninguna manera, la agricultura es ante todo una actividad económica y después una noble manera de vivir». *Ibid.*, p. 7.

⁵⁷ De esta manera se dirigía a los nuevos colonos la revista de divulgación del Instituto Nacional de Colonización en su primer número: «Toda esa transformación tú sabes que la ha realizado el Instituto de Colonización. Tú mismo has visto a sus ingenieros trazar las obras, dirigir esas máquinas gigantescas, amarillas y rojas, que se deslizan, hasta con gracia, para llevar de un lado a otro la tierra del bancale, para hacer un camino, para abrir una zanja, para derribar un árbol, para quitar las piedras o para labrar la tierra. Pues bien, no creas que exagero; te diré que todo lo hemos hecho para ti, para tu servicio, para que las tierras produzcan más, para que vivas tú mejor y contigo todos los españoles». Extraído de «La tierra será tuya...», *Vida Nueva*, 1 (1956), p. 2.

En este contexto, la fortuna del ruralismo fascista durante el franquismo fue ambivalente, y en cualquier caso efímera. El carácter fascistizado del régimen y el declive de las élites falangistas en el control del Estado condicionaron la aplicación de sus proyectos⁵⁸. Considerado como una rémora del pasado, la tecnocracia de los sesenta supeditó de manera definitiva el desarrollo agrícola al desarrollo industrial, cumpliendo alguno de los objetivos incluidos en la modernización autoritaria propuesta por el nacionalcatolicismo español. Aunque todo ello tuviera que llevarse a cabo a través de una transformación «despiadada con los géneros de vida tradicionales»⁵⁹.

Ruralismos fascistas

Por lo general procedentes de las élites urbanas y vinculados en diverso grado a las vanguardias, la reiterada apelación a la tierra y a los valores campesinos por parte del falangismo no provino ni de un supuesto atraso español, ni de la tosquedad de unos fascistas oriundos de un país eminentemente agrario. Al igual que en el caso italiano y alemán, la búsqueda de referentes en un pasado mitificado (como la España imperial) y en un idealizado mundo rural no se debió a un supuesto carácter antimoderno del fascismo, sino a la conciencia de decadencia nacional y a la voluntad de superarla por vías modernas. El falangismo, inserto en la cultura política del fascismo, compartió con éste incluso sus aspectos a primera vista más arcaizantes, como el del ruralismo⁶⁰. Las peculiaridades del fascismo español —que nunca fue un movimiento de masas y

⁵⁸ La caracterización del régimen franquista como «abortive fascism» en GRIF-FIN, R.: *The Nature...*, op. cit., pp. 354-358. Sobre la definición del franquismo como «régimen fascistizado» véase SAZ, I.: «El franquismo. ¿Régimen autoritario o dictadura fascista?», en VVAA: *El régimen de Franco (1936-1975). Política y relaciones exteriores*, vol. I, Madrid, UNED, 1993, pp. 189-201, y más recientemente en SAZ, I.: «Fascism, fascistization and developmentalism in Franco's dictatorship», *Social History*, 29:3 (2004), pp. 342-357.

⁵⁹ Entrecuadrado extraído de LAMO DE ESPINOSA, E.: «Problemática de la agricultura en el momento actual», *Revista de Estudios Agrosociales*, 65 (1965), p. 10.

⁶⁰ Una inequívoca caracterización de FE-JONS como partido fascista en SAZ, I.: «Paradojas de la historia. Paradojas de la historiografía. Las peripecias del fascismo español», *Hispania*, 207 (2001), pp. 143-175.

que accedió al poder tras una cruenta guerra civil— condicionaron, como hemos visto, la fortuna del ruralismo falangista y el desarrollo de su programa agrario. Y sería aquí, en las particularidades de un falangismo supeditado a las dinámicas de una dictadura fascistizada, en donde habría que situar la significación del ruralismo bajo el régimen franquista.

Por otro lado, si bien es cierto que el mito rural cumplió diversas funciones instrumentales, como el establecimiento de determinados consensos o el encuadramiento político de la población rural, parece reduccionista analizarlo atendiendo únicamente a esta intención táctica. El ruralismo fascista no fue meramente un recurso retórico destinado a la movilización de la sociedad rural en momentos de crisis, tal y como han venido sosteniendo algunos autores, ya sea a través de la sugerente noción de «ideología de la soberanía campesina» o la de «agrarismo verbal»⁶¹. Esta interpretación limita la autonomía del fascismo —y del ruralismo fascista—, supeditando su propia dinámica a los diversos equilibrios de poder existentes en los regímenes fascistas, o parafascista para el caso español. Y de la misma manera, esta perspectiva no logra captar la capacidad autónoma de las familias campesinas, presentando al campesinado como sujeto pasivo de la *ruralización*⁶². Tal y como sugiere Ismael Saz, deslindar régimen franquista y movimiento fascista —también para el análisis del ruralismo— facilitaría su interpretación⁶³. De esta manera, cabría analizar el ruralismo fascista, en

⁶¹ La primera, acuñada por Eduardo Sevilla Guzmán a finales de los setenta, en SEVILLA, E.: *La evolución del campesinado en España*, Madrid, Península, 1979, pp. 183-216. El concepto de «agrarismo verbal» en VELASCO, C.: «El pensamiento agrario y la apuesta industrializadora en la España de los cuarenta», *Agricultura y Sociedad*, 23 (1982), pp. 233-273. La noción «soberanía del campesinado» deriva del término «catonismo» esbozado por Barrington Moore en *Los orígenes sociales de la dictadura y de la democracia*, Barcelona, Península, 2002, especialmente pp. 694-702. Desde su formulación, esta interpretación aplicada al ruralismo durante el régimen franquista ha tenido un notable desarrollo, siendo aplicada por diversos autores como Cristóbal Gómez Benito y Víctor Bretón, este último en BRETÓN, V.: *Tierra, Estado y Capitalismo*, Lleida, Milenio, 2000.

⁶² Unas limitaciones ya señaladas por CENARRO, A.: *Cruzados y camisas azules. Los orígenes del franquismo en Aragón, 1936-1945*, Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza, 1997, pp. 344-350.

⁶³ «Rompiendo con todo planteamiento teleológico o “sentido del después”, la evolución y peripecias del movimiento fascista español y la del régimen deben ser estudiadas analíticamente por separado en tanto que problemas diferenciados

su vertiente mítica y palingenésica, como elemento relevante dentro del repertorio mítico y estético relativo a la construcción de una modernidad alternativa⁶⁴.

Por último, las interpretaciones centradas en obviar la relevancia de la utopía rural simplifican el análisis de la compleja relación entre modernidad y tradición inherente a los fascismos europeos⁶⁵. Entender el fascismo en su complejidad y contradicciones aparentes permitiría superar la rigidez interpretativa presente en la dicotomía ruralismo/industrialismo, moderno/antimoderno, que ha centrado una parte relevante de la producción historiográfica. Porque junto a las «catedrales de luz» diseñadas por Speer, la modernidad del EUR42 en Roma o la atracción de las vanguardias en el falangismo, la nueva identidad fascista encontró también referentes en un mitificado escenario rural que pretendía desprenderse de los elementos degenerantes de la modernidad urbana y fundar una nueva comunidad nacional armónica.

De esta manera, solidarios en una misma cultura política, los fascistas europeos —en su particular «vuelta sobre su propia autenticidad»—⁶⁶ encontraron también en la sencillez del mundo rural su horizonte simbólico y el depósito de los valores morales y raciales requeridos para la comunidad futura.

como única forma posible de aprehender sus posteriores conexiones e interrelaciones. Esto es, presentando al segundo como resultante de un complejo juego de procesos, factores y tendencias, una de las cuales era el propio movimiento fascista, y no como una especie de *deus ex machina* que se proyecta sobre el pasado de la sociedad española, el del movimiento fascista incluido». SAZ, I.: «Paradojas de la historia...», *op. cit.*, p. 146.

⁶⁴ GRIFFIN, R.: *The Nature...*, *op. cit.*, p. 47.

⁶⁵ Aplicando esta perspectiva véase RENTON, D.: «The agrarian roots of fascism: German exceptionalism revisited», *Journal of Peasant Studies*, 28:4 (2001), pp. 127-148.

⁶⁶ En esos términos definió el líder de Falange la esencia compartida entre el fascismo italiano, el nacionalsocialismo y el falangismo, en PRIMO DE RIVERA, J. A.: «Discurso de proclamación de Falange Española de las JONS», Teatro Calderón de Valladolid, 4 de marzo de 1934, en PRIMO DE RIVERA, J. A.: *Obras completas...*, *op. cit.*, p. 194.